



FACULTAD FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Evaluación de la relación entre promiscuidad y compromiso con los valores personales.

Autor: Isabel Cortijo Primo

Tutor profesional: Adrián Barbero Rubio

Tutor Metodológico: David Paniagua Sánchez

Madrid
Mayo 2019

Resumen

La edad de inicio de las relaciones sexuales ha descendido en los últimos años. El objetivo de este estudio fue averiguar si en los jóvenes existía relación entre la promiscuidad, la función o significado atribuidos al sexo y la dificultad para comprometerse con los valores personales. Los resultados mostraron correlaciones entre algunos componentes de estas tres variables, aunque otras correlaciones contradijeron las hipótesis iniciales, especialmente en función del tipo de compañero sexual. Así, la concepción de la sexualidad va unida a las vivencias sexuales y de compromiso con la pareja o con otros valores que la persona considere relevantes en su vida. Futuras líneas de investigación, sin embargo, ayudarían a los jóvenes a elegir de modo informado sobre su sexualidad.

Palabras clave: promiscuidad, compromiso, valores, sexo, jóvenes.

Abstract

The age of onset of sexual intercourse has dropped in recent years. The aim of this study was to find out if young people had a relationship between promiscuity, the function or meaning attributed to sex and the difficulty of committing to personal values. The results showed correlations between some components of these three variables, although other correlations contradicted the initial hypotheses, especially as a function of the type of sexual partner. Thus, the conception of sexuality is linked to sexual experiences and commitment with the partner or with other values that the person considers relevant in his or her life. Future lines of research, however, would help young people make informed choices about their sexuality.

Keywords: promiscuity, commitment, values, sex, youth.

Introducción

Dentro de las relaciones románticas, algunos autores señalan el sexo como un elemento clave que motiva a los individuos a permanecer en ellas (Rusbult, Olsen, Davis, y Hannon, 2001). Y es que el placer o la mayor unión de la pareja, entre otros beneficios, se asocian a una mayor satisfacción en la relación (Sprecher y Cate, 2004). Parecen, sin embargo, encontrarse diferencias entre hombres y mujeres en su opinión con respecto al sexo, concretamente cuando es casual o se da fuera de la relación de pareja (Petersen y Hyde, 2010); en el grado de compromiso relacional (Stanley, Whitton y Markman, 2004); y en preferencias y estrategias (Buss y Schmitt, 1993). En lo referente al número de relaciones sexuales, no hay acuerdo: algunas investigaciones muestran que los hombres mantienen más relaciones sexuales (Grello, Welsh, Harper y Dickson, 2003), mientras que en otras no se obtienen diferencias significativas (Owen,

Rhoades, Stanley, y Fincham, 2010). En cualquier caso, las relaciones sexuales pueden tener lugar dentro de una relación romántica o, por el contrario, corresponderse con la práctica de la promiscuidad sexual.

La Real Academia Española (RAE) define la promiscuidad –en una de sus acepciones- como la “relación sexual poco estable con distintas parejas” (RAE, 2014). Si bien existen en el ámbito científico otras definiciones –por ejemplo, el establecimiento de una relación con más de una pareja al mismo tiempo (Martínez y Pimente, 2015)-, el presente estudio opta por una nueva operativización de la promiscuidad, basada en Jokin de Irala (2012). Así, en adelante, hablaremos de promiscuidad para referirnos a una multiplicidad de parejas sexuales. Incluimos en la definición tanto la promiscuidad seriada –parejas que son posteriores o sucesivas en el tiempo- como la promiscuidad concurrente –dos o más parejas que son simultáneas– (Irala, 2012).

Más de 30 años de investigaciones epidemiológicas apoyan las consecuencias negativas de la promiscuidad en la salud de la persona (Salvent-Tames, Rodríguez-Lara, Leyva-Lambert, Gamboa-Rodríguez y Columbié-Gámez, 2014). Irala (2012) la señala como un factor de riesgo para adquirir Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) o problemas psicológicos –en su mayoría, independientemente del uso de preservativos-, embarazos no deseados y abortos. Afirma que *“El joven con una pareja cada año sí tiene riesgo... aunque no se considere promiscuo ni infiel”* (Irala, 2012).

La promiscuidad también se asocia a una mayor probabilidad para contraer cáncer de cuello uterino (Martínez-Martínez, Díaz-Ortega, Carr-Pérez, Varona-Sánchez, Borrego-López y De la Torre, 2014), incluso cuando dicha promiscuidad viene de la pareja masculina, que puede transmitir infecciones a su compañera sexual (Garcés-Rodríguez, 2010), en ocasiones mediante el semen –que puede contener agentes cancerígenos o infecciosos- (Laco, Vosmikova, Navakova, Celakovsky y Dolezalova, 2011). Una asociación similar se encuentra entre la promiscuidad sexual y la probabilidad de transmisión de diversos agentes infecciosos (Vigil, 2013), en particular, el Virus del Papiloma Humano (VPH) (González, 2015; Nyitray, Lin y Fulp, 2014).

Además, según Irala (2012), gran parte de las ITS producen síntomas poco vistosos, por lo que pasan desapercibidas al principio. Y determinadas ITS favorecen el contagio de otras. Así, las personas pueden transmitir las a futuras parejas sexuales bajo el

desconocimiento, aumentando su propagación (Irala, 2012). Por otro lado, el uso del preservativo no protege frente a determinadas ITS, incluyendo tres de las cuatro más habituales: clamidia, VPH y herpes. Esto es especialmente alarmante al no haber hallado aún cura para la mayoría de ITS –o consistir en tratamientos económicamente muy elevados-, las cuales producen graves efectos en la salud e incluso la muerte.

Existe también la llamada promiscuidad emocional, definida como la facilidad para enamorarse con frecuencia (Jones, 2011). La evidencia apoya que las personas enamoradas perciben subjetivamente un menor riesgo de contracción de ITS de su pareja (Flood, 2003; Manuel, 2005), por lo que disminuye la probabilidad de uso del preservativo (Rosenthal, Gifford y Moore, 1998). Específicamente en mujeres, se ha encontrado relación entre promiscuidad sexual y promiscuidad emocional, así como entre ambas variables y el hecho de practicar sexo sin protección (Hoyle, Fejfar y Miller, 2000; Jones y Paulhus, 2012; Sheeran, Abraham, y Orbell, 1999).

Adentrándonos ya en los problemas psicológicos, Irala (2012) muestra relación entre promiscuidad y arrepentimiento, desconfianza, baja autoestima, depresión, bajo respeto hacia uno mismo, problemas relacionales, matrimonios precipitados e intentos de suicidio. Por otra parte, la edad de inicio de las experiencias sexuales ha ido disminuyendo progresivamente hasta finales del siglo pasado (Meier, 2004). En el tránsito a la adultez emergente, el ser humano desarrolla su propia identidad (Arnett, 2015) y aumenta la autonomía y la toma de decisiones (Kenia y Koerner, 2009). Erikson (2004) propone un modelo de etapas vitales en que la etapa de identidad precede a la de intimidad. La persona debería integrar los diferentes aspectos de su identidad previamente a establecer relaciones íntimas con otros. Esto es, la intimidad sexual, si se lleva a cabo antes de la conformación de la identidad personal o durante la misma, podría influir en ella, adecuándola a las nuevas experiencias –sexuales- (Vigil, 2009).

En consecuencia, la investigación ha empezado a dirigir su atención a la promiscuidad de los adolescentes y jóvenes, así como a su conveniencia o inconveniencia (Fielder y Carey, 2010; Fielder, Walsh, Carey y Carey, 2013; Grello, Welsh y Harper, 2006; Meier, 2004; Owen y Fincham; 2011a, 2011b; Owen, Fincham y Moore, 2011). Sin embargo, hasta la fecha los estudios no son concluyentes en cuanto a

los perjuicios de la promiscuidad en el bienestar psicológico de adolescentes y jóvenes (Dubé, Lavoie, Blais y Hébert, 2017).

Los resultados son muy dispares: ausencia de efectos positivos del sexo (Meier, 2004); ausencia de efectos negativos en el bienestar psicológico (Dubé et al., 2017; Nogueira Avelar e Silva, van de Bongardt, Baams y Raat, 2017); aumento del arrepentimiento (Osorio, López-del Burgo, Carlos, Ruiz-Canela, Delgado y de Irala, 2012); disminución de la autoestima (Meier, 2004); aumento del riesgo de depresión (Rudolph, 2004; Meier, 2004); mayor dificultad de graduarse en la escuela secundaria – en mujeres- (Sabia y Rees, 2011); aumento en mujeres jóvenes de la angustia psicológica y el consumo de alcohol y otras drogas en caso de relaciones con penetración (Dubé et al., 2017); etc.

Por todo ello, parece necesario un mayor número de investigaciones sobre los efectos del sexo a edades tempranas. El objetivo es averiguar si la promiscuidad adolescente pertenece a un proceso normativo de exploración sexual (Furman y Shaffer, 2003), si constituye una violación de las normas de edad (Meier, 2007), o si se relaciona con la internalización o externalización de problemas psicológicos -tales como la depresión o el consumo de sustancias, respectivamente- (Grello, Welsh, Harper y Dickson, 2003; Shulman, Walsh, Weisman, y Schelyer, 2009). El interés en este objetivo aumenta al descubrir que las experiencias sexuales y la promiscuidad temprana condicionan el resto de la vida sexual de la persona (Russell, Van Campen y Muraco, 2012).

Otro ámbito carente de estudios suficientes es el de la influencia de la promiscuidad sobre la capacidad de compromiso. El paso a la adultez se asocia a la exploración de relaciones románticas y la actividad sexual, ya sea de modo causal o dentro de un compromiso (Regnerus y Uecker, 2011). La forma en que el sujeto define la situación también permite entender mejor su comportamiento –por ejemplo, tener relaciones sexuales por hallarse en una relación romántica comprometida- (White, Klein y Martin, 2015).

Obtener conocimientos sobre la relación entre sexo y compromiso podría orientar a los jóvenes en las decisiones características de esta etapa. De hecho, las decisiones y actos en el ámbito sexual y de relación de pareja, entre los jóvenes, están influidas por el significado que atribuyen al sexo y al compromiso y sus comportamientos asociados

–significado que puede cambiar a lo largo del tiempo- (Olmstead, Anders, y Conrad, 2017), tal y como sugiere la teoría de la interacción simbólica (White et al., 2015).

Estudios como el de Olmstead, Billen, Conrad, Pasley y Fincham (2013) o el de Olmstead y Anders (2017), muestran un menor número de compañeros sexuales en personas que conciben el amor, la confianza y el compromiso como condiciones necesarias para un posterior contacto sexual. Además, encontraron este planteamiento más habitual entre las mujeres. El compromiso y el significado atribuido al sexo también variaban en función de la etnia, religiosidad, historial de relaciones sexuales, tipo de relación y situación de esta (Olmstead y Anders, 2017; Olmstead et al., 2013). Asimismo, entre los adultos emergentes parece predominar el sexo casual, aunque muchos enmarcan sus relaciones sexuales dentro de una pareja formal (Regnerus y Uecker, 2011).

Autores como Smart proponen que para que haya compromiso es necesario que exista amor (2007). Por su parte, Carter (2012) identifica varios elementos que constituyen el compromiso, entre los cuales se encuentran: el amor, la inversión, las expectativas morales y sociales, el tiempo o la exclusividad sexual. La presente investigación parte de un enfoque funcional contextual del asunto, cuya base es el modelo de Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT; Hayes, Strosahl y Wilson, 1999, 2012). Dicho modelo concibe el compromiso como el grado en que un individuo actúa en dirección a sus valores (Luciano y Wilson, 2001). Asimismo, definimos valores como aquellos aspectos vitales que un sujeto considera importantes (Luciano y Wilson, 2001).

Dado el hueco de conocimiento existente en lo referente a la relación entre promiscuidad sexual, función atribuida al sexo y compromiso con los valores –incluida la pareja-, pretendemos ampliar el conocimiento sobre estas cuestiones. Los objetivos de nuestra investigación son:

- Analizar si existe relación entre promiscuidad sexual y compromiso con los valores.

Hipótesis: Los jóvenes con menor grado de promiscuidad sexual tendrán un grado significativamente mayor de compromiso con sus valores.

- Analizar si existe relación entre el significado/función atribuida al sexo y la promiscuidad sexual.

Hipótesis: Los jóvenes que atribuyen al sexo funciones asociadas al compromiso (matrimonio, hijos, etc.), tendrán un grado significativamente menor de promiscuidad sexual.

- Analizar si existe relación entre la función atribuida al sexo y el compromiso con los valores.

Hipótesis: Los jóvenes que atribuyen al sexo funciones asociadas al compromiso (matrimonio, hijos, etc.), tendrán un grado de compromiso con sus valores significativamente mayor.

- Analizar si existe relación entre el género y los diferentes resultados.

Hipótesis: En las mujeres, las correlaciones encontradas serán mayores que en los hombres.

- Analizar si existe relación entre orientación sexual y los diferentes resultados.

Hipótesis: En personas con orientación sexual normativa (heterosexuales), las correlaciones encontradas serán mayores que en personas con orientación sexual no normativa (homosexuales, bisexuales, pansexuales, etc.).

Los resultados obtenidos en cualquier dirección contribuirían a iniciar estudios posteriores que continuasen la aclaración de incógnitas de la literatura existente. Indudablemente, otra aportación sería la mejora de la práctica clínica. Al centrarse nuestro interés en el compromiso con los valores, se podría intervenir sobre variables como la promiscuidad sexual, las funciones atribuidas al sexo, etc., especialmente cuando el sujeto tenga gran dificultad para comprometerse en una relación de pareja.

Los conocimientos obtenidos también aportarían evidencia sobre las implicaciones que tienen distintas realidades sociales como la monogamia, la promiscuidad sexual, las relaciones abiertas, los “amigos con derechos” o las prácticas como el llamado “poli-amor”. Es decir, nos ayudaría a comprender mejor los efectos de los distintos modos de vivir la sexualidad y las relaciones afectivas. Esto, permitiría a los individuos elegir con verdadera libertad –esto es, desde el pleno conocimiento- cómo quieren vivir sus relaciones afectivo-sexuales, valorando los costes y beneficios que plantean las distintas opciones. Aunque se trata de un conocimiento útil a cualquier edad, nos interesa especialmente que este conocimiento pueda ser difundido entre los adolescentes y jóvenes, cuyo inicio en el terreno afectivo-sexual suele estar acompañado de riesgos, desconocimiento, inmadurez o falta de libertad. Somos conscientes del corto alcance de este estudio. Sin embargo, futuras líneas de investigación supondrían el caldo de cultivo

para políticas educativas realmente eficaces en este ámbito, desarrollando cursos de educación afectivo-sexual de mayor riqueza y adaptación a las necesidades de los más jóvenes.

En definitiva, consideramos relevante la difusión entre los jóvenes de los diferentes hallazgos, haciéndolos conscientes de las consecuencias de sus decisiones y proporcionándoles libertad para decidir sobre sus vidas de manera informada.

Método

Muestra.

La muestra estuvo constituida por 142 participantes de entre 18-25 años. La media de edad se situó en los 21,32 años, con una desviación típica de 2,45 años. La Tabla 1 recoge la proporción de sujetos en función de su distribución por género y orientación sexual.

Tabla 1. *Proporción de participantes por Género y Orientación Sexual.*

		Orientación sexual.		Total	
		Orientación Sexual Normativa	Orientación Sexual No Normativa		
Género	Hombre	Frecuencia	42	11	53
		% dentro del género.	79,2%	20,8%	100,0%
		% del total.	29,6%	7,7%	37,3%
Mujer		Frecuencia	77	12	89
		% dentro del género.	86,5%	13,5%	100,0%
		% del total.	54,2%	8,5%	62,7%
Total		Frecuencia	119	23	142
		% dentro del género.	83,8%	16,2%	100,0%
		% del total.	83,8%	16,2%	100,0%

La muestra aparece distribuida en función del género (hombre/mujer) y de la orientación sexual (normativa/no normativa). La orientación sexual normativa se corresponde con la heterosexualidad, mientras que la no normativa hace referencia a la homosexualidad, bisexualidad y pansexualidad.

Las diferentes casillas indican el número de sujetos (frecuencia), el porcentaje en función del género (% dentro del género) y el porcentaje dentro de todo el grupo (% del total).

Instrumentos.

Screening previo sobre prácticas sexuales.

Se trata de un cribado o screening previo que contiene preguntas referentes a datos socio-demográficos, funciones atribuidas al sexo y número de prácticas sexuales, de parejas sexuales y de parejas formales.

Valued Living Questionnaire (Wilson, Sandoz, Kitchens y Roberts, 2010).

El “Valued Living Questionnaire” (VLQ), que podemos traducir como Cuestionario de Valores Vitales, permite evaluar qué áreas de la vida son relevantes para el individuo –es decir, los valores- y en qué medida ha dirigido sus actos hacia el cuidado o compromiso con estas áreas.

Se compone de dos escalas: importancia y consistencia. La escala de importancia mide la relevancia que la persona da a distintas áreas que, por lo general, forman parte de la vida. La escala de consistencia evalúa el grado en que el individuo ha cultivado estas áreas, en función de la importancia con que haya valorado cada una –esto es, en función de sus valores-.

La prueba completa está formada por 20 ítems -10 por cada escala-. Aparece una pregunta en cada escala -dos en total- correspondientes 10 áreas vitales diferentes: “1) Familia (diferente de esposo/a o hijos/as), 2) Esposo/a, parejas, relaciones íntimas, 3) Cuidado de los hijos/as, 4) Amigos/vida social, 5) Trabajo 6) Educación/formación 7) Ocio/diversión, 8) Espiritualidad, 9) Ciudadanía/vida comunitaria, 10) Cuidado físico (dieta, ejercicio, descanso)” (Wilson et al., 2010). Cada ítem es respondido con una escala tipo Likert del uno al 10, donde uno significa “nada importante/nada consistente” y 10 “extremadamente importante/ extremadamente consistente”.

Los índices de fiabilidad (alfa de Cronbach α) entre los elementos de las escalas de importancia y consistencia fueron α : .77 y α : .75, respectivamente (Wilson et al., 2010).

Preguntas generales sobre capacidad de compromiso.

Al final de la prueba se incluyeron tres preguntas generales sobre la capacidad que la persona cree poseer para iniciar y mantener una relación de pareja estable y para comprometerse con otros valores vitales que considere relevantes. El objetivo de dichas preguntas fue obtener validez convergente con las puntuaciones del cuestionario VLQ.

Procedimiento.

Fase 1:

Tanto las preguntas pertenecientes al screening previo como las del cuestionario de valores VLQ fueron introducidas en un cuestionario on-line, que se difundió a través de las redes sociales mediante un enlace de internet. Para iniciar dicho cuestionario, los sujetos debían leer y aceptar previamente un consentimiento informado.

Fase 2:

Los participantes respondieron a los ítems contenidos en los diferentes instrumentos, anteriormente explicados.

Fase 3:

Se procedió a recoger los resultados e introducirlos en el programa de análisis de datos “Statistical Package for the Social Science” (SPSS).

Para el cálculo del grado de vida valiosa -entendida como vida consistente con los valores-, se efectuó la multiplicación de las medias de cada escala –importancia y consistencia-, según la recomendación de sus autores.

Además, se analizó también de manera separada el factor “esposo/a, parejas, relaciones íntimas” –multiplicando sus puntuaciones específicas en importancia y consistencia-, para investigar el compromiso con este valor personal en individuos con diferentes trayectorias sexuales.

Los análisis llevados a cabo fueron Chi-Cuadrado y la correlación de Spearman, ya que las diferentes variables no cumplieron los criterios de normalidad.

Resultados

La prueba Kolmogórov-Smirnov (K-S) reveló que ninguna de las variables de interés cumplía los supuestos para una distribución normal, por lo que fue necesaria la aplicación de pruebas no paramétricas en los posteriores contrastes de hipótesis.

Para obtener evidencia sobre la relación entre promiscuidad sexual y compromiso con los valores, se calcularon las correlaciones pertinentes entre los ítems pertenecientes a ambas variables. Dichas correlaciones se recogen en la Tabla 2. La promiscuidad sexual se cuantificó mediante ítems que medían el número de parejas sentimentales/formales con las cuales se han mantenido relaciones sexuales, tanto a lo largo de la vida (PFV_RS) como en los últimos 12 meses (PF12_RS) y el número de parejas informales a lo largo de la vida (PIV) y en los últimos 12 meses (PI12). En este estudio utilizamos el término “pareja formal” para referirnos a parejas con las que el sujeto ha llegado a iniciar relaciones serias (noviazgo o matrimonio). Usamos, en cambio, el término “pareja informal”, para hablar de personas con las que se hayan tenido uno o varios

encuentros sexuales esporádicos sin formar parte de una relación formal: “amigos con derecho a roce”, desconocidos, “aventuras” de una noche, etc.

El compromiso con los valores se obtuvo mediante la puntuación de los individuos en el grado en que percibían dificultad –del uno al 10- para iniciar una relación (DIR), para mantenerla (DMR) o para comprometerse en general con sus valores (DCG); en el Cuestionario de Valores Vitales (VLQ) y en el factor aislado “pareja” -perteneciente a este mismo cuestionario- (VLQP). También se incluyeron otros ítems de interés como el número de parejas formales a lo largo de la vida (PFV) o la media de masturbaciones que el individuo practica semanalmente (MMS).

Tabla 2. *Correlaciones entre Promiscuidad y Compromiso para la Muestra Total.*

	DIR	DMR	DCG	VLQ	VLQP
PFV	-.334**	-.113	-.186*	.023	.026
Sig. (bilateral)	<i>>.001</i>	.181	.026	.787	.759
PFV_RS	-.392**	-.152	-.163	.045	.213*
Sig. (bilateral)	<i>>.001</i>	.152	.125	.676	.043
PF12_RS	-.410**	-.275**	-.136	-.018	.393**
Sig. (bilateral)	<i>>.001</i>	.009	.201	.869	<i>>.001</i>
PIV	.070	.314**	.082	-.147	-.257*
Sig. (bilateral)	.513	.003	.442	.167	.014
PI12	.181	.314**	.001	.027	-.186
Sig. (bilateral)	.088	.001	.989	.802	.080
MMS	.084	.142	.038	-.126	-.075
Sig. (bilateral)	.351	.116	.674	.163	.411

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**–.

Se encontró una relación baja y negativa entre DIR y PFV ($r = -.334$, $p < .001$), DIR y PFV_RS ($r = -.392$, $p < .001$) y DIR y PF12_RS ($r = -.410$, $p < .001$). Por lo tanto, una mayor facilidad para el establecimiento de relaciones formales se asocia a un mayor número de parejas formales a lo largo de la vida y un mayor número de parejas formales con las cuales se han mantenido relaciones sexuales, ya sea durante los últimos 12 meses o en el pasado en general.

Las correlación entre DMR y PF12_RS fue baja y negativa ($r = -.275, p = .009$). Correlaciones bajas y positivas se obtuvieron entre DMR y PIV ($r = .314, p = .003$) y PI12 ($r = .314, p = .001$). Así, mientras los sujetos que mantuvieron relaciones sexuales con sus parejas formales durante los últimos 12 meses percibieron una mayor facilidad para mantener una relación formal; los sujetos con mayor número de parejas informales durante los últimos 12 meses o en su trayectoria de vida en general, puntuaron más alto en nivel de dificultad para mantener relaciones formales.

DCG sólo correlacionó leve y negativamente con PFV ($r = -.186, p = .026$). Esto es, únicamente un mayor número de parejas en la vida se asoció a una mayor facilidad percibida para comprometerse con los propios valores en general. Sin embargo, ninguna de las variables obtiene correlaciones significativas con el cuestionario VLQ, el cual también evalúa la capacidad para comprometerse con los valores.

VLQP también encontró correlaciones leves y positivas con PF12_RS ($r = .393, p < .001$) y con PFV_RS ($r = .213, p = .043$). Sin embargo, VLQP correlaciono baja y negativamente con PIV ($r = -.257, p = .014$). De ello se deduce que una mayor capacidad para comprometerse con el valor “pareja”, cuando este es importante para la persona, se relaciona con un menor número de relaciones sexuales -a lo largo de la trayectoria vital- llevadas a cabo con parejas informales y con un mayor número parejas formales dentro de las cuales se han practicado relaciones sexuales –en general o durante el último año-.

Las Tablas 3, 4, 5 y 6 recogen los mismos datos que la Tabla 2, pero separados en hombres, mujeres, personas con tendencia sexual normativa (heterosexual) y personas con tendencia sexual no normativa (homosexual, bisexual y pansexual), respectivamente.

Tabla 3. *Correlaciones entre Promiscuidad y Compromiso en Hombres.*

	DIR	DMR	DCG	VLQ	VLQP
PFV	-.240	-.116	-.192	.149	.078
Sig. (bilateral)	.084	.407	.168	.288	.579
PFV_RS	-.425*	-.253	-.205	.242	.313
Sig. (bilateral)	.014	.155	.251	.175	.076
PF12_RS	-.464**	-.394*	-.417*	.002	.548**
Sig. (bilateral)	.006	.023	.016	.992	.001
PIV	.302	.437*	.305	-.208	-.321
Sig. (bilateral)	.087	.011	.084	.246	.068
PI12	.295	.460**	.314	.131	.022
Sig. (bilateral)	.095	.007	.076	.468	.093
MMS	.164	.285*	.052	-.052	-.041
Sig. (bilateral)	.245	.041	.716	.713	.775

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**–.

Dentro de la muestra de hombres, se encontraron correlaciones bajas y negativas entre DIR y PFV_RS ($r = -.425$, $p = .014$) y entre DIR y PF12_RS ($r = -.464$, $p = .006$). Así, un mayor número de parejas formales con las que se hayan mantenido relaciones sexuales –durante toda la vida o en los últimos 12 meses- se relacionó con una mayor facilidad para iniciar relaciones formales.

En la DMR se obtuvieron correlaciones leves y positivas con MMS ($r = .285$, $p = .041$), PIV ($r = .437$, $p = .011$) y PI12 ($r = .460$, $p = .007$). Es decir, una media mayor de masturbaciones semanales y de relaciones sexuales mantenidas en el pasado con parejas informales se asociaron a una mayor dificultad para mantener relaciones ya iniciadas con una pareja formal.

La percepción de mayor facilidad para comprometerse con los valores en general y con el valor “pareja” en particular también se relacionó con haber mantenido relaciones sexuales con una mayor proporción de parejas formales durante los últimos 12 meses, hallándose una correlación negativas bajas entre DCG y PI12 ($r = -.417$, $p = .016$) y

entre VLQP y PI12 ($r = .548, p = .001$). Sin embargo, no se encontraron correlaciones significativas con VLQ.

Tabla 4. *Correlaciones entre Promiscuidad y Compromiso en Mujeres.*

	DIR	DMR	DCG	VLQ	VLQP
PFV	-.391**	-.120	-.204	-.045	-.029
Sig. (bilateral)	<i>>.001</i>	.263	.055	.678	.790
PFV_RS	-.433**	-.123	-.235	-.109	.117
Sig. (bilateral)	<i>.001</i>	.364	.079	.418	.386
PF12_RS	-.390**	-.221	-.038	-.038	.337*
Sig. (bilateral)	<i>.003</i>	.099	.781	.781	.010
PIV	-.097	.223	-.072	-.081	-.257
Sig. (bilateral)	<i>.471</i>	.096	.592	.550	.053
PI12	.094	.233	-.170	-.012	-.355**
Sig. (bilateral)	<i>.488</i>	.081	.206	.927	.007
MMS	-.008	.053	-.061	-.057	-.245*
Sig. (bilateral)	<i>.946</i>	.659	.609	.635	.038

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**–.

Entre las mujeres, DIR volvieron a hallarse correlaciones negativas bajas con PFV_RS ($r = -.433, p = .001$) y con PF12_RS ($r = -.390, p = .003$). A diferencia de los hombres, DIR también correlacionó de modo leve y negativo con PFV ($r = -.391, p < .001$). De ello se dedujo que la dificultad para iniciar relaciones formales se asociaba a una menor proporción de parejas formales con las que se han mantenido relaciones sexuales –en los últimos 12 meses o en toda la trayectoria vital- y a un menor número de parejas formales establecidas a lo largo de la vida.

Además de las anteriores, las únicas correlaciones encontradas entre las mujeres se correspondían con el factor VLQP. Este se relacionó leve y positivamente con PF12_RS ($r = .337, p = .010$) y leve y negativamente con PI12 ($r = -.355, p = .007$) y MMS ($r = -.245, p = .038$). Estos datos permitieron relacionar un mayor nivel de compromiso con el valor “pareja” con un mayor número de parejas formales con las que se han tenido relaciones sexuales en el último año y un menor número de relaciones sexuales con

parejas informales en los últimos 12 meses, así como un menor número de masturbaciones.

Tabla 5. *Correlaciones entre Promiscuidad y Compromiso en Orientación Sexual Normativa.*

	DIR	DMR	DCG	VLQ	VLQP
PFV	-.360**	-.176	-.213*	.052	.049
Sig. (bilateral)	<i>>.001</i>	.056	.020	.576	.593
PFV_RS	-.385**	-.120	-.118	.079	.234
Sig. (bilateral)	.001	.325	.333	.520	.053
PF12_RS	-.413**	-.191	-.076	-.075	.320**
Sig. (bilateral)	<i>>.001</i>	.115	.533	.538	.007
PIV	.136	.257*	.079	-.146	-.286*
Sig. (bilateral)	.264	.033	.517	.231	.017
PI12	.190	.258*	-.052	.111	-.142
Sig. (bilateral)	.117	.033	.672	.365	.243
MMS	.009	-.013	-.024	-.016	.010
Sig. (bilateral)	.929	.897	.812	.873	.924

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**–.

DIR correlacionó baja y negativamente con PFV ($r = -.360, p < .001$), PFV_RS ($r = -.385, p = .001$) y PF12_RS ($r = -.413, p < .001$). Esto es, un mayor número de parejas formales con las que se han mantenido relaciones sexuales en el pasado –incluido el último año–, y de parejas formales pasadas en sí se relacionaron con una mayor facilidad para iniciar relaciones de pareja formal.

Se detectó una correlación baja y positiva entre DMR y PIV ($r = .257, p = .033$) y entre DMR y PI12 ($r = .258, p = .033$). Por lo tanto, el mayor número de relaciones sexuales mantenidas con parejas informales en general o en los últimos 12 meses, se asoció a una mayor dificultad para mantener relaciones formales ya iniciadas.

Entre DCG y PFV, se halló una baja correlación negativa ($r = -.213, p = .020$). Es decir, Una menor dificultad para comprometerse con los valores generales se relacionó con un mayor número de parejas formales durante la vida.

VLQP y PF12_RS correlacionaron leve y positivamente ($r = .320, p = .007$), mientras que VLQP y PIV obtuvieron una correlación baja y negativa ($r = -.286, p = .017$). De ello se concluyó la relación entre un mayor compromiso con el valor “pareja” y un mayor número de parejas formales con las que se practicaron relaciones sexuales en el último año, y entre una mayor puntuación en este compromiso y un menor número de parejas informales durante la vida.

Tabla 6. *Correlaciones entre Promiscuidad y Compromiso en Orientación Sexual No Normativa.*

	DIR	DMR	DCG	VLQ	VLQP
PFV	-.185	.076	-.108	-.005	.008
Sig. (bilateral)	.399	.732	.624	.981	.971
PFV_RS	-.376	-.175	-.133	-.195	.300
Sig. (bilateral)	.093	.447	.564	.396	.187
PF12_RS	-.346	-.411	-.129	-.032	.574**
Sig. (bilateral)	.124	.064	.576	.891	.006
PIV	-.134	.509*	.150	-.104	-.005
Sig. (bilateral)	.564	.018	.517	.655	.982
PI12	.144	.417	-.003	-.136	-.055
Sig. (bilateral)	.534	.060	.989	.558	.814
MMS	.232	.467*	-.024	-.119	-.235
Sig. (bilateral)	.300	.028	.914	.598	.292

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**–.

Se encontró una correlación positiva moderada entre DMR y PIV ($r = .509, p = .018$) y una correlación baja positiva entre DMR y MMS ($r = .467, p = .028$). Así, la mayor dificultad para mantener una relación formal ya iniciada se asoció a un mayor número de parejas informales pasadas y una media de masturbaciones por semana más altas.

VLQP correlacionó moderada y positivamente con PF12_RS ($r = .574, p = .006$). Esto significa que un mayor nivel de compromiso con el valor “pareja” se relacionó con más parejas formales en los últimos 12 meses con las cuales se llegó a mantener relaciones íntimas.

A continuación se exploró la distribución de la muestra en diferentes cuestiones: grado de acuerdo con diferentes funciones atribuidas al sexo –no excluyentes entre sí-, tener pareja forma actualmente, tener pareja informal actualmente, haber practicado sexo alguna vez en la vida, haberse masturbado alguna vez en la vida. Las Tablas 7 y 8 comparan los datos en función del género y la tendencia sexual de los participantes.

Tabla 7. *Significado atribuido al Sexo según el género (Hombre/Mujer).*

Ítems	Chi-Cuadrado	gl	Sig. (bilateral)	Puntuación gradualmente mayor en:
DI	1,671	4	.796	
EN	11,42	4	.002	Mujeres
HI	8,829	4	.066	
NE	0,653	4	.957	
UN	1,014	4	.908	
EX	0,901	4	.924	
AF	5,721	4	.221	
PL	4,173	4	.383	
AB	3,019	4	.555	
<i>Pareja Actual</i>	0,072	1	.788	
<i>Haber tenido Sexo</i>	0,045	1	.831	
<i>Pareja informal Actual</i>	0,364	3	.948	
<i>Haberse Masturbado</i>	14,403	1	>.001	Hombres

DI: “el sexo es un modo de DIVERTIRSE”; **EN:** “El sexo es para ENTREGARSE totalmente al otro, en cuerpo y alma”; **HI:** “El sexo es para tener HIJOS”; **NE:** “El sexo es una NECESIDAD básica, como comer o dormir”; **UN:** “El sexo es para estar más UNIDO a tu pareja”; **EX:** “El sexo sólo hay que practicarlo con la persona con la que vayas a compartir el resto de tu vida (EXCLUSIVIDAD)”; **AF:** “El sexo es una forma de demostrar que realmente quieres al otro (AFECTO)”; **PL:** “El sexo es PLACER, sin necesidad de amar a otro para practicarlo” Y **AB:** “Cuando el sexo es deseado pero aparece un embarazo no deseado, se tiene el derecho de ABORTAR”.

Los resultados muestran una diferencia significativamente mayor en el grado en que las mujeres atribuyen al sexo la función de entregarse al otro [$\chi^2(4) = 11,42; p = .002$], comparadas con los hombres.

Por su parte, los hombres tienen una proporción significativamente mayor -que las mujeres- de participantes que han practicado la masturbación, al menos una vez [$\chi^2(1) = 14,403; p < .001$]

Tabla 8. Significado atribuido al Sexo según Orientación Sexual (Normativa/No Normativa).

Función del sexo	Chi-Cuadrado	gl	Sig. (bilateral)	Puntuación gradualmente mayor en:
DI	7,998	4	.092	
EN	22,426	4	>.001	Sexualidad Normativa
HI	16,392	4	.003	Sexualidad Normativa
NE	1,341	4	.854	
UN	12,731	4	.013	Sexualidad Normativa
EX	9,093	4	.059	
AF	7,508	4	.111	
PL	16,51	4	.002	Sexualidad No Normativa
AB	12,141	4	.016	Sexualidad No Normativa
Pareja Actual	0,265	1	.606	
Haber tenido Sexo	9,221	1	.002	Sexualidad No Normativa
Pareja informal Actual	11,663	3	.009	Sexualidad No Normativa
Haberse Masturbado	5,864	1	.015	Sexualidad No Normativa

DI: “el sexo es un modo de DIVERTIRSE”; **EN:** “El sexo es para ENTREGARSE totalmente al otro, en cuerpo y alma”; **HI:** “El sexo es para tener HIJOS”; **NE:** “El sexo es una NECESIDAD básica, como comer o dormir”; **UN:** “El sexo es para estar más UNIDO a tu pareja”; **EX:** “El sexo sólo hay que practicarlo con la persona con la que vayas a compartir el resto de tu vida (EXCLUSIVIDAD)”; **AF:** “El sexo es una forma de demostrar que realmente quieres al otro (AFECTO)”; **PL:** “El sexo es PLACER, sin necesidad de amar a otro para practicarlo” Y **AB:** “Cuando el sexo es deseado pero aparece un embarazo no deseado, se tiene el derecho de ABORTAR”.

Las personas con una tendencia sexual normativa obtuvieron niveles significativamente mayores en la atribución al sexo de finalidades como la entrega [χ^2 (4) = 22,426; $p < .001$], tener hijos [χ^2 (4) = 16,392; $p = .003$] o unirse más a la pareja [χ^2 (4) = 12,731; $p = .013$].

Por otro lado, las personas cuya tendencia sexual era no normativa, superaron significativamente a los anteriores en haberse iniciado en las prácticas sexuales [χ^2 (1) = 9,221; $p = .002$] y en la masturbación [χ^2 (1) = 5,864; $p = .015$] y tener actualmente una

pareja informal [$\chi^2 (3) = 11,663; p = .009$]. En cuanto a los significados atribuidos al sexo, predominan significativamente en estos participantes la búsqueda de placer [$\chi^2 (4) = 16,51; p = .002$] y el acuerdo con el aborto [$\chi^2 (4) = 12,141; p = .016$].

Además se hallaron correlaciones entre el grado de acuerdo de los sujetos con los distintos significados atribuidos al sexo y: el número de parejas formales en la vida, el número de prácticas sexuales llevadas a cabo con parejas formales o informales, la media de masturbaciones semanales y las puntuaciones en DIR, DMR, DCG, VLQ y VLQP. La tabla 9 reúne estos datos para la totalidad de la muestra.

Tabla 9. *Correlaciones entre Significado atribuidos al Sexo, Promiscuidad y Compromiso para la Muestra Total.*

	PFV	PFV _RS	PF12_ RS	PIV	PI12	MM S	DI R	DM R	DC G	VL Q	VLQ P
DI	.178*	.071	.135	.116	-.027	.280**	-.043	.082	.061	-.137	.019
	.034	.507	.206	.275	.801	.002	.610	.332	.474	.105	.827
EN	-.082	.071	.140	-.107	-.152	-.224*	.056	-.027	-.024	.249**	.260**
	.330	.508	.189	.315	.152	.013	.512	.747	.781	.003	.002
HI	-.164	-.003	-.025	.026	-.021	-.252**	.110	.063	-.007	.184*	.114
	.051	.977	.813	.809	.843	.005	.194	.453	.934	.029	.175
NE	.028	.042	-.097	.205	.120	.158	-.030	.163	.133	-.094	-.122
	.739	.696	.365	.053	.259	.080	.723	.052	.114	.268	.148
UN	-.082	-.064	.046	-.047	-.109	.026	.004	-.090	.050	.122	.194*
	.333	.546	.666	.661	.306	.775	.964	.287	.551	.149	.021
EX	-.196*	-.009	.024	-.224*	-.171	-.293**	.097	-.069	.003	.227**	.182*
	.020	.930	.819	.033	.107	.001	.251	.412	.970	.007	.030
AF	-.014	.013	.162	-.175	-.176	-.065	-.140	-.124	-.003	.138	.299**
	.866	.900	.127	.098	.097	.476	.097	.142	.974	.101	>.001
PL	.186*	.071	-.023	.249*	.248*	.323**	-.088	.069	.059	-.128	-.151
	.027	.508	.827	.018	.018	>.001	.298	.414	.488	.130	.073
AB	.119	-.039	.004	.139	.117	.369**	-.125	.015	.014	-.266**	-.151
	.159	.714	.968	.192	.273	>.001	.139	.863	.865	.001	.073

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; PFV_RS: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; PF12_RS: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; PIV: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; PI12: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; MMS: Media de Masturbaciones en una semana; DIR: Dificultad para Iniciar una Relación. DMR: Dificultad para mantener una relación; DCG: Dificultad percibida para el

Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**-. **DI**: “el sexo es un modo de DIVERTIRSE”; **EN**: “El sexo es para ENTREGARSE totalmente al otro, en cuerpo y alma”; **HI**: “El sexo es para tener HIJOS”; **NE**: “El sexo es una NECESIDAD básica, como comer o dormir”; **UN**: “El sexo es para estar más UNIDO a tu pareja”; **EX**: “El sexo sólo hay que practicarlo con la persona con la que vayas a compartir el resto de tu vida (EXCLUSIVIDAD)”; **AF**: “El sexo es una forma de demostrar que realmente quieres al otro (AFECTO)”; **PL**: “El sexo es PLACER, sin necesidad de amar a otro para practicarlo” Y **AB**: “Cuando el sexo es deseado pero aparece un embarazo no deseado, se tiene el derecho de ABORTAR”.

Las correlaciones con PFV fueron bajas, de signo positivo en el caso de DI ($r = .178$, $p = .034$) y PL ($r = .186$, $p = .027$), y negativo para EX ($r = -.196$, $p = .020$). Como observamos, se encontró que el número de parejas formales a lo largo de la vida aumentaba a medida que lo hacían la atribución al sexo de funciones como diversión o placer, disminuyendo con el aumento de la atribución de exclusividad.

Además, PL correlacionó baja y positivamente con PIV ($r = .249$, $p = .018$) y PI12 ($r = .248$, $p = .018$). Podemos interpretarlo como que las relaciones sexuales con parejas informales en el pasado –incluidos los últimos 12 meses-, y el grado de acuerdo con la función de placer atribuida al sexo, aumentan conjuntamente.

MMS también presentó correlaciones bajas de distintos signos, siendo positivas con DI ($r = .280$, $p = .002$), PL ($r = .323$, $p < .001$) y AB ($r = .369$, $p < .001$); y negativas con EN ($r = -.224$, $p = .013$), HI ($r = -.252$, $p = .005$) y Ex ($r = -.293$, $p = .001$). Así, un grado más alto en la atribución de funciones como diversión, placer y acuerdo con el aborto coincidieron con un mayor número de masturbaciones semanales. Sin embargo, dicho número disminuía cuando aumentaban las funciones de entrega, tener hijos y exclusividad.

VLQ, a su vez, correlacionó baja y positivamente con EN ($r = .249$, $p = .003$), HI ($r = .184$, $p = .029$) y Ex ($r = .227$, $p = .007$); y baja y negativamente con AB ($r = -.266$, $p = .001$). Esto es, la congruencia con los valores tiene puntuaciones más altas al aumentar las funciones de entrega, tener hijos y exclusividad, o cuando disminuye el acuerdo con el aborto.

Por último, VLQP obtuvo correlaciones bajas y positivas con EN ($r = .260$, $p = .002$), UN ($r = .194$, $p = .021$), EX ($r = .182$, $p = .030$) y AF ($r = .299$, $p < .001$). Es decir, un mayor nivel de compromiso con el valor “pareja” se relaciona con puntuaciones superiores en entrega, unión a la pareja, exclusividad y afecto.

Tabla 10. *Correlaciones entre Significado atribuidos al Sexo, Promiscuidad y Compromiso en Hombres.*

	PFV	PFV	PF12_	PIV	PI12	MM	DI	DM	DC	VL	VLQ
		_RS	RS			S	R	R	G	Q	P
DI	.127	.017	.060	-.046	.055	.580**	.046	.167	-.030	-.015	.162
	.366	.927	.742	.799	.760	>.001	.742	.232	.833	.915	.248
EN	.045	.017	.173	-.219	.171	-.282*	-.004	-.001	-.128	.194	.259
	.749	.925	.336	.220	.340	.043	.979	.997	.359	.165	.061
HI	-.127	-.072	-.168	.143	.310	-.310*	.056	.139	-.035	.171	.089
	.366	.690	.350	.428	.790	.025	.692	.322	.804	.222	.526
NE	.038	.039	.066	.060	.232	.511**	-.041	.257	.126	-.050	-.031
	.788	.830	.716	.741	.193	>.001	.772	.063	.370	.720	.826
UN	-.058	-.104	-.030	-.114	-.026	.214	-.032	.036	-.038	.109	.182
	.769	.565	.867	.527	.885	.127	.822	.796	.788	.438	.192
EX	.022	.132	-.082	-.140	-.046	-.395**	-.018	-.075	.018	.101	.062
	.873	.463	.650	.438	.800	.004	.897	.596	.901	.470	.659
AF	.062	.116	.165	-.247	.063	.114	-.176	.100	-.011	.252	.338*
	.657	.519	.358	.166	.727	.419	.206	.477	.940	.068	.013
PL	.107	.047	.055	.175	.153	.486**	-.055	.028	.215	.027	.027
	.446	.794	.761	.331	.394	>.001	.696	.845	.122	.846	.849
AB	-.122	-.324	-.077	-.031	-.176	.497**	-.071	-.086	-.061	-.254	-.089
	.383	.066	.672	.863	.327	>.001	.613	.540	.663	.067	.252

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**-. **DI**: “el sexo es un modo de DIVERTIRSE”; **EN**: “El sexo es para ENTREGARSE totalmente al otro, en cuerpo y alma”; **HI**: “El sexo es para tener HIJOS”; **NE**: “El sexo es una NECESIDAD básica, como comer o dormir”; **UN**: “El sexo es para estar más UNIDO a tu pareja”; **EX**: “El sexo sólo hay que practicarlo con la persona con la que quieras compartir el resto de tu vida (EXCLUSIVIDAD)”; **AF**: “El sexo es una forma de demostrar que realmente quieres al otro (AFECTO)”; **PL**: “El sexo es PLACER, sin necesidad de amar a otro para practicarlo” Y **AB**: “Cuando el sexo es deseado pero aparece un embarazo no deseado, se tiene el derecho de ABORTAR”.

En los hombres, MMS correlacionó con múltiples significados atribuidos al sexo. En concreto, correlacionó moderada y positivamente con DI ($r = .580$, $p < .001$), NE ($r = .511$, $p < .001$), PL ($r = .486$, $p < .001$) y AB ($r = .497$, $p < .001$). Por otro lado, correlacionó baja y negativamente con EN ($r = -.282$, $p = .043$), HI ($r = -.310$, $p = .025$) y EX ($r = -.395$, $p = .004$). Podemos decir que la media de masturbaciones semanales

subía a medida que también lo hacían las atribuciones al sexo de: diversión, necesidad, placer y acuerdo con el aborto. Sin embargo, un número de masturbaciones alto, coincidía con bajas atribuciones en entrega, tener hijos y exclusividad.

También se encontró una correlación entre VLQP y AF ($r = .338, p = .013$). Así, altas puntuaciones en compromiso con el valor “pareja” se correspondieron con altas puntuaciones en el significado de afecto.

Tabla 11. *Correlaciones entre Significado atribuidos al Sexo, Promiscuidad y Compromiso en Mujeres.*

	PFV	PFV	PF1	PIV	PI12	MM	DI	DM	DC	VL	VLQ
		_RS	2_R			S	R	R	G	Q	P
			S								
DI	.208	.083	.176	.215	-.085	.320**	-.090	.037	.108	-.203	-.044
	.050	.538	.189	.109	.531	.006	.401	.731	.312	.056	.680
EN	-.173	.111	.140	-.033	-.395**	-.424**	.083	-.050	.037	.285**	.270*
	.106	.409	.298	.808	.002	>.001	.441	.644	.729	.007	.010
HI	-.203	.048	.062	-.030	-.225	-.432**	.137	.022	.013	.191	.127
	.056	.726	.646	.825	.093	>.001	.201	.838	.900	.073	.236
NE	.020	.021	-.182	.285*	.039	.019	-.016	.107	.143	-.117	-.177
	.850	.875	.177	.031	.772	.877	.880	.319	.182	.273	.096
UN	-.103	-.060	.100	-.029	-.183	-.090	.015	-.152	.118	.108	.188
	.335	.656	.458	.830	.174	.453	.886	.156	.272	.312	.077
EX	-.340**	-.114	.089	-.281*	-.258	-.464**	.157	-.063	.006	.295**	.266*
	.001	.400	.509	.034	.052	>.001	.141	.558	.954	.005	.012
AF	-.080	-.067	.184	-.152	-.369**	-.406**	-.129	-.259*	-.025	.081	.269*
	.454	.620	.171	.260	.005	>.001	.229	.014	.816	.451	.011
PL	.244*	.081	-.079	.334*	.328*	.544**	-.101	.096	-.034	-.231*	-.244*
	.021	.547	.560	.011	.013	>.001	.346	.369	.752	.029	.021
AB	.267*	.157	.043	.246	.288*	.510**	-.146	.072	.051	-.269*	-.208
	.012	.242	.750	.065	.030	>.001	.171	.502	.636	.011	.051

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**-. **DI**: “el sexo es un modo de DIVERTIRSE”; **EN**: “El sexo es para ENTREGARSE totalmente al otro, en cuerpo y alma”; **HI**:” El sexo es para

tener HIJOS”; **NE**: “El sexo es una NECESIDAD básica, como comer o dormir”; **UN**: “El sexo es para estar más UNIDO a tu pareja”; **EX**: “El sexo sólo hay que practicarlo con la persona con la que vayas a compartir el resto de tu vida (EXCLUSIVIDAD)”; **AF**: “El sexo es una forma de demostrar que realmente quieres al otro (AFECTO)”; **PL**: “El sexo es PLACER, sin necesidad de amar a otro para practicarlo” Y **AB**: “Cuando el sexo es deseado pero aparece un embarazo no deseado, se tiene el derecho de ABORTAR”.

Entre las mujeres, se halló un gran número de correlaciones. En primer lugar, PFV correlacionó con baja y positivamente con PL ($r = .244, p = .021$) y AB ($r = .267, p = .012$). Sin embargo, correlacionó baja y negativamente con EX ($r = -.340, p = .001$). Por ello, un mayor número de parejas en la vida coincidía con una mayor atribución de placer y acuerdo con el aborto y con una menor atribución de exclusividad.

También se hallaron correlaciones de PIV bajas y positivas con NE ($r = .285, p = .031$) y PL ($r = .334, p = .011$) y bajas y negativas con EX ($r = -.281, p = .034$). De ello deducimos que cuantas más parejas informales pasadas se hubieran tenido, mayores eran las puntuaciones en las funciones atribuidas de necesidad y placer y menores las de exclusividad.

Por otro lado, PI12 obtuvo correlaciones bajas y positivas con PL $r = .328, p = .013$ y AB ($r = .288, p = .030$). Sin embargo, tuvo correlaciones bajas y negativas con EN ($r = -.395, p = .002$) y AF ($r = -.369, p = .005$). Así, un mayor número de relaciones informales en el último año se asoció a atribuciones más altas de placer y acuerdo con el aborto y menores con entrega y afecto.

MMS correlacionó con DI de modo bajo y positivo ($r = .320, p = .006$). También correlacionó moderada y positivamente con PL ($r = .544, p < .001$) y AB ($r = .510, p < .001$). Por último, tuvo correlaciones bajas y negativas con EN ($r = -.424, p < .001$), HI ($R = -.432, p < .001$), EX ($r = -.464, p < .001$) y AF ($r = -.406, p < .001$). Es decir, el número de masturbaciones ascendía junto con los significados de diversión, placer y acuerdo con el aborto, mientras que bajaba cuando se elevaban los significados de entrega, tener hijos y exclusividad.

Se encontró una correlación baja y negativa entre DMR y AF ($r = -.259, p = .014$), la cual muestra que la atribución de afecto aumenta con la facilidad para mantener una relación formal.

Por su parte, VLQ correlacionó con baja y positivamente con EN ($r = .285, p = .007$), y EX ($r = .295, p = .005$), mientras que la correlación fue baja y negativa con PL ($r = -.231, p = .029$) y AB ($r = -.269, p = .011$). Es decir, el compromiso con los valores subió

a medida que también lo hicieron la entrega y la exclusividad, y a medida que bajaron el placer y el acuerdo con el aborto.

VLQP correlacionó de modo bajo y positivo con EN ($r = .270, p = .010$), EX ($r = .266, p = .012$) y AF ($r = .269, p = .011$) y de forma baja y negativa con PL ($r = -.244, p = .021$). Por lo tanto, el compromiso con el valor “pareja” se elevaba junto con la entrega, la exclusividad y el afecto. Sin embargo, subía cuanto más bajo era la atribución de placer.

Tabla 12. *Correlaciones entre Significado atribuidos al Sexo, Promiscuidad y Compromiso en Orientación Sexual Normativa.*

	PFV	PFV	PF12_	PIV	PI12	MM	DI	DM	DC	VL	VLQ
		_RS	RS			S	R	R	G	Q	P
DI	.185*	.062	.129	.081	-.075	.342**	-.082	.026	-.031	-.151	.035
	.044	.610	.289	.507	.540	>.001	.376	.779	.741	.101	.707
EN	-.120	-.053	.075	-.176	-.100	-.148	.129	.068	.048	.198*	.231*
	.195	.665	.538	.147	.415	.138	.160	.465	.607	.031	.012
HI	-.139	.008	-.071	-.020	.002	-.232*	.191*	.172	.048	.156	.083
	.131	.949	.561	.872	.990	.019	.037	.061	.602	.090	.367
NE	-.033	-.042	-.069	.073	.076	.127	-.049	.096	.108	-.099	-.133
	.723	.731	.571	.549	.535	.202	.595	.300	.243	.283	.150
UN	-.033	.006	.002	-.024	-.008	.134	-.023	-.029	.046	.044	.143
	.725	.961	.987	.844	.945	.178	.800	.785	.620	.632	.121
EX	-.175	-.005	.008	-.233	-.172	-.313**	.147	.020	.069	.194*	.165
	.057	.968	.947	.054	.158	.001	.111	.830	.457	.034	.073
AF	.038	.058	.158	-.221	-.077	-.040	-.127	-.098	.044	.120	.325**
	.681	.634	.196	.068	.530	.688	.170	.289	.634	.195	>.001
PL	.171	.107	-.021	.292*	.218	.348**	-.133	-.031	-.033	-.097	-.116
	.063	.380	.864	.015	.072	>.001	.149	.735	.724	.296	.211
AB	.147	.025	.028	.175	.162	.408**	-.140	-.055	-.036	-.199*	-.090
	.111	.838	.816	.150	.184	>.001	.128	.555	.698	.030	.328

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**-. **DI**: “el sexo es un modo de DIVERTIRSE”; **EN**: “El sexo es para ENTREGARSE totalmente al otro, en cuerpo y alma”; **HI**:” El sexo es para

tener HIJOS”; **NE**: “El sexo es una NECESIDAD básica, como comer o dormir”; **UN**: “El sexo es para estar más UNIDO a tu pareja”; **EX**: “El sexo sólo hay que practicarlo con la persona con la que vayas a compartir el resto de tu vida (EXCLUSIVIDAD)”; **AF**: “El sexo es una forma de demostrar que realmente quieres al otro (AFECTO)”; **PL**: “El sexo es PLACER, sin necesidad de amar a otro para practicarlo” Y **AB**: “Cuando el sexo es deseado pero aparece un embarazo no deseado, se tiene el derecho de ABORTAR”.

Se encontró una correlación baja y positiva entre PFV y DI ($r = .185, p = .044$), significando que el número de parejas era mayor cuanto más alta era la atribución de diversión.

También se halló correlación baja y positiva entre PIV y PL ($r = .292, p = .015$), de lo que se dedujo que la atribución de placer y el número de parejas informales aumentaban conjuntamente.

MMS correlacionó baja y positivamente con DI ($r = .342, p < .001$), PL ($r = .348, p < .001$) y AB ($r = .408, p < .001$). Las correlaciones de MMS fueron bajas y negativas con HI ($r = -.232, p = .019$) y EX ($r = -.313, p = .001$). Esto es, la media de masturbaciones semanales subió a medida que aumentaron los significados de diversión, placer y acuerdo con el aborto y que disminuyeron las atribuciones de tener hijos y exclusividad.

VLQ correlacionó baja y positivamente con EN ($r = .198, p = .031$) y EX ($r = .194, p = .034$) y leve y negativamente con AB ($r = -.199, p = .030$). Por ello, el compromiso con los valores se relacionaba con mayores puntuaciones en entrega y exclusividad y con menores puntuaciones en acuerdo con el aborto.

Existió una correlación leve y positiva entre VLQP y EN ($r = .231, p = .012$), y VLQP y AF ($r = .325, p < .001$). Así, el compromiso con el valor “pareja” aumentaba junto con las atribuciones de entrega y afecto.

Tabla 13. *Correlaciones entre Significado atribuidos al Sexo, Promiscuidad y Compromiso en Orientación Sexual No Normativa.*

	PFV	PFV	PF12	PIV	PI12	MM	DI	DM	DC	VL	VLQ
		_RS	_RS			S	R	R	G	Q	P
DI	.118	.094	.137	.244	.139	-.076	.215	.226	.581**	.078	.024
	.592	.685	.555	.286	.547	.736	.325	.301	.004	.723	.914
EN	.226	.475*	.272	.295	-.054	-.063	-.166	.085	.024	-.076	.214
	.300	.030	.233	.194	.816	.780	.448	.699	.914	.731	.326
HI	-.217	-.045	.050	.311	.074	.081	-.100	.130	-.013	-.201	.002
	.321	.848	.830	.170	.749	.719	.651	.554	.952	.359	.992
NE	.360	.254	-.203	.563**	.269	.383	.167	.634**	.352	.002	-.088
	.092	.267	.378	.008	.238	.079	.447	.001	.099	.995	.690
UN	-.356	-.361	.075	-.143	-.289	-.023	.512*	.140	.424*	.324	.266
	.095	.108	.746	.535	.204	.918	.012	.524	.044	.131	.221
EX	-.251	-.031	-.011	-.169	-.105	.148	-.038	-.123	-.206	-.056	.019
	.248	.893	.963	.463	.652	.512	.864	.577	.345	.800	.933
AF	-.260	-.207	.033	.047	-.268	.337	-.016	.238	-.080	-.167	-.128
	.230	.368	.886	.839	.240	.125	.941	.273	.715	.445	.561
PL	.197	.060	.156	.047	.272	-.140	.073	.096	.338	.187	.087
	.367	.798	.500	.838	.234	.534	.740	.664	.115	.392	.694
AB	.006	-.175	.050	-.023	-.135	-.301	-.238	-.209	-.070	-.175	-.276
	.977	.448	.830	.920	.559	.174	.274	.340	.752	.425	.202

• $p < .05$; * $p < .01$

PFV: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida; **PFV_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de la Vida con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PF12_RS**: número de Parejas Formales a lo largo de los últimos 12 meses con las que ha mantenido Relaciones Sexuales; **PIV**: número de Parejas Informales a lo largo de la Vida; **PI12**: número de Parejas Informales en los últimos 12 meses; **MMS**: Media de Masturbaciones en una semana; **DIR**: Dificultad para Iniciar una Relación. **DMR**: Dificultad para mantener una relación; **DCG**: Dificultad percibida para el Compromiso con los valores en General; **VLQ**: puntuación en el Cuestionario de Valores Vitales; **VLQP**: puntuación en el compromiso con el Valor de Pareja en particular –aislado del resto del **VLQ**-. **DI**: “el sexo es un modo de DIVERTIRSE”; **EN**: “El sexo es para ENTREGARSE totalmente al otro, en cuerpo y alma”; **HI**: “El sexo es para tener HIJOS”; **NE**: “El sexo es una NECESIDAD básica, como comer o dormir”; **UN**: “El sexo es para estar más UNIDO a tu pareja”; **EX**: “El sexo sólo hay que practicarlo con la persona con la que vayas a compartir el resto de tu vida (EXCLUSIVIDAD)”; **AF**: “El sexo es una forma de demostrar que realmente quieres al otro (AFECTO)”; **PL**: “El sexo es PLACER, sin necesidad de amar a otro para practicarlo” Y **AB**: “Cuando el sexo es deseado pero aparece un embarazo no deseado, se tiene el derecho de ABORTAR”.

Se obtuvo una correlación baja y positiva entre PFV_RS y EN ($r = .475$, $p = .030$), por lo que aumentaba el número de parejas formales a lo largo de la vida con las que se mantuvieron relaciones sexuales a medida que también lo hacía la atribución de entrega.

PIV correlacionó moderada y positivamente con NE ($r = .563, p = .008$). Esto mostró cómo la atribución al sexo de necesidad se incrementaba con el aumento de parejas informales durante la vida.

DIR se relacionaba moderada y positivamente con UN ($r = .512, p = .012$), siendo mayor la dificultad para iniciar una relación cuando se atribuía en mayor grado el significado de unión.

Se encontró una correlación moderada y positiva entre DMR y NE ($r = .634, p = .001$). Es decir, la atribución de necesidad al sexo se incrementaba con un mayor grado de dificultad para mantener una relación.

Por último, DCG correlacionó moderada y positivamente con DI ($r = .581, p = .004$) y baja y positivamente con UN ($R = .424, p = .044$). La dificultad para el compromiso en general se asoció con mayores niveles de atribución en diversión y unión con el otro.

Discusión

El presente trabajo tuvo como objetivo el análisis de la relación entre tres variables: promiscuidad sexual, función atribuida al sexo y capacidad para el compromiso con los valores personales. Pese a que la mayoría de correlaciones halladas fueron bajas o moderadas, muchos componentes de cada variable se relacionaron significativamente entre sí.

En la muestra total, un mayor número de parejas formales pasadas se asoció a una menor dificultad percibida para iniciar una relación formal y para comprometerse con los valores en general. Más relaciones sexuales con parejas formales coincidieron con menos dificultad percibida para iniciar y mantener una relación formal y más capacidad para comprometerse con el valor “pareja” (VLQP). Estos resultados fueron consistentes con los estudios que evalúan el papel del sexo en el fortalecimiento y satisfacción de una relación formal (Rusbult, et al., 2001; Sprecher y Cate, 2004) o cómo comprometerse con una relación formal suele llevar a la práctica sexual (White et al., 2015). Sin embargo, a más parejas informales, mayor fue la dificultad percibida para mantener una relación formal deseada y menor el compromiso con el valor “pareja” (VLQP). Ello coincide con las investigaciones que asocian el establecimiento del compromiso como necesario para tener sexo a un número más bajo de compañeros sexuales (Olmstead y Anders 2017; Olmstead et al., 2013).

Además, números elevados de parejas formales pasadas estuvieron ligados a puntuaciones altas en funciones sexuales ajenas al compromiso (diversión, placer) y bajas en funciones relacionadas con el compromiso (exclusividad). Este resultado despierta curiosidad, ya que estas funciones sexuales correlacionan sólo con el número de parejas formales y no con las relaciones sexuales practicadas con ellas o con parejas informales. Asumiendo que se mantuvieran relaciones sexuales con la pareja formal, los resultados seguirían siendo controvertidos: irían en la línea de que el placer sexual fortalece la relación formal, pero no de cómo la mayor unión a la pareja –que también fue medida en nuestro trabajo- compartiría este mismo papel; ambas premisas de autores como Sprecher y Cate (2004).

Una media más alta de masturbaciones se relacionó con altos niveles en atribución funciones sexuales ajenas al compromiso (diversión, placer, aborto) y bajos niveles en funciones asociadas a este (entrega, hijos, exclusividad). Parece congruente que la función atribuida al sexo coincida con diferentes vivencias del mismo, como por ejemplo el hecho de masturbarse al concebir que la finalidad sexual no requiere de un compromiso con otro, si no que se trata de un modo de lograr placer. Esta finalidad bien puede lograrse en solitario. Altas puntuaciones en funciones sexuales ligadas al compromiso (entrega, hijos, unión, exclusividad, afecto) y bajas puntuaciones en funciones ajenas al mismo (aborto) también se asociaron con niveles elevados en el cuestionario de valores vitales (VLQ) y en congruencia con el valor “pareja” (VLQP). Estos resultados siguen manifestando cómo la atribución al sexo de funciones ligadas al compromiso tiende a aparecer junto a la capacidad de ser congruente con los valores importantes para el individuo, incluida la pareja.

Por otro lado, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, siendo los primeros los poseedores de una mayor proporción de sujetos iniciados en la masturbación, lo que cobra sentido al suponer la masturbación una práctica ajena al compromiso. Las segundas, tal y como Olmstead y Anders (2017) afirmaban en su estudio, atribuían en mayor medida al sexo una función asociada al compromiso, a diferencia de los hombres. En este caso, la función de entrega.

Las mujeres también destacaron, en comparación con los hombres, por: 1) un mayor número de parejas formales pasadas asociado a una menor dificultad para iniciar una relación formal y 2) una relación significativa entre altos niveles en masturbación o en

relaciones sexuales con parejas informales unidos a bajos niveles en la congruencia con el valor “pareja” (VLQP). Los hombres, por su parte, despuntaron en asociaciones tales como: 1) más relaciones sexuales con parejas formales ligadas a menos dificultad para el compromiso percibido con los valores en general y 2) mayor número de masturbaciones y parejas informales junto a una dificultad más elevada para mantener una relación formal ya iniciada. Sin embargo, ambos géneros coincidieron en que un menor número de parejas sexuales formales quedaba ligado a una mayor dificultad para iniciar una relación y a una alta puntuación en el compromiso con el valor “pareja”.

En cuanto a las funciones atribuidas al sexo, las mujeres sobresalieron por sí mismas en mayores puntuaciones en funciones cercanas al compromiso (entrega, hijos, exclusividad, afecto) y menores puntuaciones en funciones sexuales alejadas del compromiso (diversión, necesidad, placer, aborto) asociadas a: 1) un número más bajo de parejas formales pasadas, 2) menor cantidad de parejas informales, 3) bajo grado de dificultad para mantener una relación formal y 4) mayor congruencia con el valor “pareja” (VLQP). Tomando los grupos independientes de hombres y mujeres, hallamos puntos en común. Ambos géneros practicaban la masturbación en menor medida y obtenían mayor puntuación en congruencia con los valores (VLQ) cuanto más alto era el grado de acercamiento a funciones asociadas al compromiso (entrega, hijos, exclusividad, afecto) y menor el correspondiente con funciones alejadas del compromiso (diversión, necesidad, placer, aborto).

Las diferencias significativas también aparecieron en función de la orientación sexual. Los individuos con orientación normativa, en comparación con sujetos de orientación no normativa, puntuaron en mayor grado en funciones sexuales ligadas al compromiso (entrega, hijos, unión). Por el contrario, las personas de orientación sexual no normativa puntuaban significativamente más que las otras en: funciones sexuales ajenas al compromiso (placer, aborto), haberse iniciado en la masturbación y las relaciones sexuales y tener actualmente pareja informal.

Tomando los grupos de diferente orientación sexual por separado, encontramos datos interesantes. Los participantes con orientación sexual normativa obtuvieron relaciones significativas entre: 1) elevado número de parejas formales pasadas y niveles altos en la función sexual -ajena al compromiso- de diversión, 2) número mayor de parejas formales con las que se mantuvo sexo y puntuación más alta en la función sexual –

asociada al compromiso- de entrega, 3) media alta de masturbaciones por semana y niveles altos en funciones ajenas al compromiso (diversión, placer, aborto) y bajos en funciones asociadas a él (exclusividad, hijos) 4) un mayor número de parejas formales y de relaciones sexuales con las mismas unido a menor dificultad percibida para iniciar una relación formal, 5) un elevado número de parejas formales pasadas asociado a una mayor facilidad percibida para el compromiso con los valores en general, 6) mayor cantidad de parejas informales ligada a menor capacidad percibida para mantener una relación y a puntuaciones inferiores en congruencia con el valor “pareja” y 7) niveles altos en funciones sexuales ligadas al compromiso (entrega, exclusividad, afecto) y bajos en funciones ajenas (aborto) a él junto con puntuaciones altas en congruencia con los valores personales (VLQ) y con el valor “pareja”.

Entre las personas con orientación sexual no normativa, se hallaron asociaciones entre: 1) mayor grado en la función sexual -ajena al compromiso- de necesidad y mayor dificultad para mantener una relación formal ya iniciada, 2) más dificultad percibida para comprometerse con los valores en general y mayores puntuaciones en la función sexual –ajena al compromiso- de diversión y menores en la función sexual –ligada al compromiso- de unión y 3) una media superior de masturbaciones por semana ligada a mayor dificultad percibida para mantener una relación formal ya iniciada.

Ambos grupos, sin embargo, coincidieron en las siguientes asociaciones: 1) funciones sexuales ajenas al compromiso (placer, necesidad) ligadas a un elevado número de parejas informales pasadas, 2) funciones sexuales asociadas al compromiso (hijos, unión) junto a mayores dificultades para iniciar una relación formal deseada, 3) puntuaciones altas en número de parejas informales con puntuaciones altas en dificultad percibida para mantener una relación ya iniciada y 4) puntuaciones altas en parejas formales con las que se han mantenido relaciones sexuales unidas a puntuaciones altas en congruencia con el valor “pareja” (VLQP).

La mayoría de resultados van en línea de investigaciones anteriores. Sin embargo, no obtuvimos estudios suficientes que pudieran respaldar las diferentes correlaciones encontradas en función del género y la orientación sexual. Además, aunque un número ínfimo de correlaciones significativas no concuerda con el resto ni con las hipótesis planteadas, este hecho debería ser tenido en cuenta para futuros estudios, aumentando la

posibilidad de detectar posibles variables extrañas que puedan estar influyendo en los datos.

Por último, recuperando nuestras hipótesis iniciales, encontramos que la mayoría de correlaciones refleja una asociación entre alta promiscuidad y mayor dificultad para comprometerse con los valores. En cambio, estas correlaciones eran exclusivas de sujetos con gran número de parejas informales, independientemente del número de parejas formales que hubieran tenido y las relaciones sexuales con estas últimas.

El elevado número de relaciones formales, en contra de lo esperado, se relacionó positivamente con la capacidad de compromiso y con las funciones sexuales ligadas a este. Es posible que la promiscuidad operativizada del modo en que se presentó en esta investigación no permita explicar plenamente este fenómeno. Por ello, habríamos de tener en cuenta el tipo de compañero sexual para el diseño de futuras investigaciones.

Lo mismo sucede con las funciones sexuales asociadas al compromiso y: 1) la mayor dificultad para el compromiso con los valores –incluido el valor “pareja”- y 2) menor grado de promiscuidad sexual. La evidencia obtenida en este trabajo apoya estas hipótesis iniciales únicamente con parejas informales. En el caso de las parejas formales, un mayor número de estas correlacionaba con un grado más alto de acuerdo con funciones sexuales ligadas al compromiso y con una mayor facilidad para comprometerse con los valores. Todas estas relaciones se volvían de signo inverso cuando el acuerdo era con funciones sexuales ajenas al compromiso.

Pese a que el número de correlaciones entre los diferentes componentes de las variables de interés fue mayor en mujeres y en personas con orientación sexual no normativa, no obtuvimos evidencia suficiente para apoyar estas dos hipótesis.

Concluimos, por tanto, que sí existe evidencia que apoye la relación entre la promiscuidad, la función atribuida al sexo y con el compromiso con los valores personales. Ahora bien, deberían abrirse nuevas líneas de investigación en este ámbito, que operativicen más eficazmente estas variables y permitan avanzar en el conocimiento sobre esta materia. Esto no sólo beneficiaría a la investigación, sino también a los adolescentes y jóvenes, aportándoles la información necesaria para que decidan de modo libre y consecuente sobre su vida sexual y sus valores personales. Tanto la práctica clínica como los programas de educación afectivo-sexual podrían incorporar los

nuevos conocimientos, sirviendo como vehículo de comunicación y ayuda para nuestros jóvenes.

Bibliografía:

- Arnett, J. J.(2015).Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the early twenties(2nded.). NewYork: Oxford University Press.
- Buss, D. M., y Schmitt, D. P. (1993). Sexual strategies theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*,100, 204–232.
doi:10.1037/0033-295X.100.2.204
- Carter, J. (2012) What is commitment? Women’s accounts of intimate attachment. *Families, Relationships and Societies* 1(2): 137–153.
- Carter, J., Duncan, S., Stoilova, M., y Phillips, M. (2016). Sex, love and security: Accounts of distance and commitment in living apart together relationships. *Sociology*, 50(3), 576-593.
- Dubé, S., Lavoie, F., Blais, M., y Hébert, M. (2017). Consequences of casual sex relationships and experiences on adolescents’ psychological well-being: A prospective study. *Journal Of Sex Research*, 54(8), 1006-1017.
doi:10.1080/00224499.2016.1255874
- Erikson, E. H. (2004). *Sociedad y adolescencia*. Siglo xxi.
- Fielder, R. L., y Carey, M. P. (2010). Predictors and consequences of sexual “hookups” among college students: A short-term prospective study. *Archives of Sexual Behavior*, 39(5), 1105–1119. doi:10.1007/ s10508-008-9448-4
- Fielder, R. L., Walsh, J. L., Carey, K. B., y Carey, M. P. (2013). Predictors of sexual hookups: A theory-based, prospective study of first-year college women. *Archives of Sexual Behavior*, 42(8), 1425–1441. doi:10.1007/s10508-013-0106-0
- Flood, M. (2003). Lust, trust and latex: Why young heterosexual men do not use condoms. *Culture, Health, y Sexuality*, 5, 353–369.
- Furman, W., y Shaffer, L. (2003). The role of romantic relationships in adolescent development. In P. Florsheim (Ed.), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: Theory, research, and practical implications* (pp. 3–22). Mahwah, NJ: Erlbaum
- Garcés Rodríguez M S. Comportamiento de factores de riesgo asociados al cáncer cervicouterino. *Correo Científico Médico de Holguín* [Internet]. 2010 [citado 4 Sep 2015]; 14(1). Disponible en:
<http://www.cocmed.sld.cu/no141/no141ori01.htm>

- González, R. M. (2015). EL VIRUS DEL PAPILOMA HUMANO. CONSECUENCIAS PARA LA SOCIEDAD.
- Grello, C. M., Welsh, D. P., Harper, M. S., y Dickson, J. W. (2003). Dating and sexual relationship trajectories and adolescent functioning. *Adolescent and Family Health*, 3, 103–112.
- Grello, C. M., Welsh, D. P., y Harper, M. S. (2006). No strings attached: The nature of casual sex in college students. *Journal of Sex Research*, 43(3), 255–267. doi:10.1080/00224490609552324
- Hayes, S.C. (2004). Acceptance and commitment therapy, relational frame theory, and the third wave of behavioral and cognitive therapies. *Behavior Therapy*, 35, 639-665.
- Hoyle, R.H., Fejfar, M.C., y Miller, J.D. (2000). Personality and sexual risk taking: A quantitative review. *Journal of Personality*, 68, 1203–1231.
- Irala, J. (2012). Promiscuidad e infidelidad: efectos colaterales sobre la salud. *Congreso Mundial de Familias*. Simposio llevado a cabo en el Palacio de congresos de Madrid.
- Jones, D.N. (2011). The emotional promiscuity scale. In T.D. Fisher, C.M. Davis, W.L. Yarber, y S.L. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (3rd ed., pp. 226–227). New York: Routledge.
- Jones, D. N., y Paulhus, D. L. (2012). The role of emotional promiscuity in unprotected sex. *Psychology y health*, 27(9), 1021-1035.
- Kenyan, D. B., y Koerner, S. S. (2009). Examining emerging adults' and parents' expectations about autonomy during the transition to college. *Journal of Adolescent Research*, 24, 293–320. doi:10.1177/0743558409333021
- Laco J, Vosmikova H, Novakova V, Celakovsky P, Dolezalova H, et al. The role of high-risk human papilloma virus infection in oral and oropharyngeal squamous cell carcinoma in non-smoking and non-drinking patients: a clinic pathological and molecular study of 46 cases. *Virchows Arch*. 2011; 458:179–187
- Lewis J (2001) *The End of Marriage?* Cheltenham: Edward Elgar.
- Luciano, M. C. y Valdivia, M. S. (2006). La terapia de aceptación y compromiso (ACT). Fundamentos, características y evidencia. *Papeles del psicólogo*, 27(2).
- Manuel, S. (2005). Obstacles to condom use among secondary school students in Maputo City, Mozambique. *Culture, Health y Sexuality*, 7, 293–302.
- Martínez Martínez PÁ, Díaz Ortega I, Carr Pérez A, Varona Sánchez JA, Borrego López JA, de la Torre AI (2010). Análisis de los principales factores de riesgo relacionados con el cáncer cervicouterino en mujeres menores de 30 años. *Rev*

Cubana Obstet Ginecl [Internet]: 36(1). Disponible en:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-

Martínez, J. C., y Pimente, M. G. (2015). Citologías alteradas, edad, inicio de las relaciones sexuales, número de parejas y promiscuidad. *Medimay*, 21(2), 371-383.

Meier, A. M. (2004). The morning after (and beyond): Adolescent well-being after first sex. *Dissertation Abstracts International Section A*, 64, 3081.

Meier, A. M. (2007). Adolescent first sex and subsequent mental health. *American Journal of Sociology*, 112(6), 1811–1847. doi:10.1086/ 512708

NogueiraAvelar e Silva, R., van de Bongardt, D., Baams, L., y Raat, H. (2017). Bidirectional associations between adolescents' sexual behaviors and psychological well-being. *Journal Of Adolescent Health*, doi:10.1016/j.jadohealth.2017.08.008

Nyitray AG, Lin HY, Fulp WJ et al. The role of monogamy and duration of heterosexual relationships in human papilloma virus transmission. *J Infect Dis*. 2014; 209(7):1007. Epub 2013 (18).

Olmstead, S. B., Anders, K. M., y Conrad, K. A. (2017). Meanings for sex and commitment among first semester college men and women: A mixed-methods analysis. *Archives of sexual behavior*, 46(6), 1831-1842

Olmstead, S. B., Billen, R. M., Conrad, K. A., Pasley, K., y Fincham, F. D. (2013). Sex, commitment, and casual sex relationships among college men: A mixed-methods analysis. *Archives of Sexual Behavior*, 42, 561–571. doi:10.1007/s10508-012-0047-z.

Osorio, A., López-del Burgo, C., Carlos, S., Ruiz-Canela, M., Delgado, M., y de Irala, J. (2012). First sexual intercourse and subsequent regret in three developing countries. *Journal Of Adolescent Health*, 50(3), 271-278. doi:10.1016/j.jadohealth.2011.07.012

Owen, J., y Fincham, F. (2011a). Effects of gender and psychosocial factors on “friends with benefits” relationships among young adults. *Archives of Sexual Behavior*, 40(2), 311–320. doi:10.1007/s10508-010-9611-6

Owen, J., y Fincham, F. (2011b). Young adults' emotional reactions after hooking up encounters. *Archives of Sexual Behavior*, 40(2), 321–330. doi:10.1007/s10508-010-9652-x

Owen, J., Fincham, F., y Moore, J. (2011). Short-term prospective study of hooking up among college students. *Archives of Sexual Behavior*, 40 (2), 331–341. doi:10.1007/s10508-010-9697-x

- Owen, J., Rhoades, G. K., Stanley, S. M., y Fincham, F. D. (2010). "Hooking up" among college students: Demographic and psychosocial correlates. *Archives of Sexual Behavior*, 39, 653–663. doi:10.1007/s10508-008-9414-1.
- Petersen, J. L., y Hyde, J. S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993–2007. *Psychological Bulletin*, 136, 21–38. doi:10.1037/a0017504
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Regnerus, M., y Uecker, J. (2011). *Premarital sex in America: How Young Americans meet, mate, and think about marrying*. New York: Oxford University Press.
- Rosenthal, D., Gifford, S., y Moore, S. (1998). Safe sex or safe love: Competing discourses? *AIDS Care*, 10, 35–45.
- Rudolph, J. L. (2004). Pathways of well-being: Adolescent girls and their sexual and pregnancy experiences. *Dissertation Abstracts International Section A*, 64, 2663.
- Rusbult, C. E., Olsen, N., Davis, J. L., y Hannon, P. A. (2001). Commitment and relationship maintenance mechanisms. In J. H. Harvey y A. Wenzel (Eds.), *Close romantic relationships: Maintenance and enhancement* (pp. 87–113). Mahwah, NJ: Erlbaum
- Russell, S. T., Van Campen, K. S., y Muraco, J. A. (2012). Sexuality development in adolescence. In L. M. Carpenter y J. DeLamater (Eds.), *Sex for life: From virginity to Viagra. How sexuality changes throughout our lives* (pp. 70–87). New York, NY: New York University Press.
- Sabia, J. J., y Rees, D. I. (2011). Boys will be boys: Are there gender differences in the effect of sexual abstinence on schooling? *Health Economics*, 20(3), 287–305. doi:10.1002/hec.1589
- Salvent Tames A, Rodríguez Lara O, Leyva Lambert M, Gamboa Rodríguez M, Columbié Gámez M. Comportamiento del cáncer cervicouterino en el municipio San Antonio del Sur de Guantánamo. *Rev. Cubana Obstet Ginecol* [Internet]. 2012 Jun;38(2). Disponible en: http://www.bvs.sld.cu/revistas/gin/vol38_2_12/gin07212.htm
- Sheeran, P., Abraham, C., y Orbell, S. (1999). Psychosocial correlates of heterosexual condom use: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 125, 90–132.
- Shulman, S., Walsh, S. D., Weisman, O., y Schelyer, M. (2009). Romantic contexts, sexual behavior, and depressive symptoms among adolescent males and females. *Sex Roles*, 61(11–12), 850–863. doi:10.1007/s11199-009-9691-8

- Smart C (2007) *Personal Life*. Cambridge: Polity Press.
- Soriano, L., del Carmen, M., Valdivia, S., y Pláez-Blarrina, M. (2006). Avances desde la terapia de aceptación y compromiso (ACT= Advances from the acceptance and commitment therapy (ACT)).
- Sprecher, S., y Cate, R. M. (2004). Sexual satisfaction and sexual expression as predictors of relationship satisfaction and stability. In J. H. Harvey, A. Wenzel, y S. Sprecher (Eds.), *The handbook of sexuality in close relationships* (pp. 235–256). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stanley, S. M., Whitton, S. W., y Markman, H. J. (2004). Maybe I do: Interpersonal commitment and premarital or nonmarital cohabitation. *Journal of Family Issues*, 25, 496–519. doi:10.1177/0192513X03257797.
- Vigil, P. (2013). *Fertilidad de la pareja humana*. Ediciones UC.
- Vigil, P (2009). *Para Amar y Ser Amado*. Área Educación de la Conferencia Episcopal de Chile.
- Wilson, K. G., Sandoz, E., Kitchens, J., y Roberts, M. (2010). The Valued Living Questionnaire: Defining and measuring valued action within a behavioral framework. *The Psychological Record*, 60, 249-272.
- White, J. M., Klein, D. M., y Martin, T. F. (2015). *Family theories* (4th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.